

Francisco CONTRERAS, *La nueva Jerusalén. Esperanza de la Iglesia Ap 21,1-22,5* (Biblioteca de estudios bíblicos 101; Salamanca, Sígueme, 1998) 287 p. ISBN 84-301-1350-9.

La monografía está dedicada al papa Juan Pablo II, deseándole que como buen pastor siga guiando a la Iglesia al comienzo del tercer milenio hacia la nueva Jerusalén. La dedicatoria manifiesta la intención del autor de llevar al lector con su "estudio pormenorizado, bíblico y teológico" acerca de la Iglesia como la nueva Jerusalén, tal como aparece en los últimos capítulos del Apocalipsis, a una reflexión profunda sobre ésta: "mostrar, por medio del presente libro y ante los ojos de los cristianos, la siempre atrayente imagen de la ciudad, don de Dios para la humanidad" (p. 13). El estudio monográfico es una investigación sobre la nueva Jerusalén y está realizado, a pesar de estar dirigido a un gran público que siente amor e interés por la Iglesia, que no necesariamente tiene que ser especialista en Biblia, con un gran rigor exegético a la vez que con una sensibilidad artístico-literaria, no exento a veces de un encanto poético y casi místico-espiritual. El *preludio* trata de ambientar a los lectores temática y existencialmente antes de llegar a la ciudad santa; para lo cual hace referencia a los Sal 122 y 137, a la Carta a hebreos así como a la importancia de Jerusalén para las tres religiones monoteísticas (pp. 11-19). En la *Introducción* pone de relieve la novedad y originalidad del Ap 21,1-22,5 (pp. 21-40). Llama la atención de que en ningún libro -incluso fuera de la Biblia- se menciona tan ampliamente la nueva Jerusalén como en Ap 21,1-22,5, lo cual se explica por el hecho de que el Ap como libro cristiano presenta la realización de las promesas del AT y anhelos de la apocalíptica judía. Este texto es, afirma el autor con su sensibilidad literaria y poética, una obra de arte literaria (pp. 21.22). La nueva Jerusalén resplandece por su belleza, por ser la esposa del Cordero y la ciudad escatológica (p. 24); es ciudad segura y abierta; la insistencia del autor del Ap en las piedras preciosas descubre su misterio (p. 25). A continuación Contreras estudia brevemente la repercusión que estos textos de la nueva Jerusalén han tenido en la vida de la Iglesia, sobre todo, en la Liturgia y finalmente presenta la estructura literaria de Ap 21,1-22,5: "el mundo nuevo" (21,1.8); "la nueva Jerusalén" (21,9-27); "el paraíso recreado" (22,1-5). Estos tres temas forman como un tríptico religioso, de profundo significado. Rechaza las teorías críticas que achacan al texto falta de homogeneidad porque les falta sensibilidad para comprender el texto. En la *parte central* expone exegéticamente en cuanto grandes apartados los temas principales de Ap 21,1-22,5: "el nuevo mundo" (Ap 21,1-8); "la nueva Jerusalén" (21,9-27); "el paraíso recreado" (22,1-5); el cuarto y último gran apartado presenta una síntesis teológica de los doce aspectos de la nueva Jerusalén según el Apocalipsis (pp. 99-273). Termina con un *epílogo*, cuyo título es "La nueva Jerusalén, la ciudad de los

sueños de Dios" (pp. 275-284). El autor destaca la universalidad, apertura, y la dimensión misionera y escatológica, que deberá tener la Iglesia del siglo XXI.

El autor con su talento literario y poético ha logrado hacer agradable la exposición de un tema exegético, que de por sí podría ser árido; tal vez la "abundancia" literaria —en el sentido ciceroniano del término— da a veces la impresión de repetición de los mismos temas y motivos. Hubiera sido de desear una estructuración más clara y definida, sacrificando un poco lo imaginativo, las redundancias y repeticiones excesivas de lo dicho anteriormente. Esta pequeña observación crítica no quiere en modo alguno escatimar los méritos exegéticos y literarios de la presente encantadora obra.

M. RODRÍGUEZ RUIZ

Étienne BABUT, *Le Dieu puissamment faible de la Bible* (Lire la Bible 118; Paris, Cerf, 1999) 146 p. ISBN 2-204-06177-8.

El autor, pastor de la Iglesia reformada, quiere salir al paso de una de las objeciones más frecuentes que se presentan al Dios cristiano o, si se prefiere, al Dios bíblico: ¿cómo entender su poder y, sobre todo, cómo conjugarlo con la realidad del mal? Inmediatamente surge la famosa disyuntiva, formulada ya por Epicuro: o bien Dios es todopoderoso, pero entonces no puede ser bueno (porque podría evitar el mal y no lo hace), o bien es bueno, pero entonces no podría ser todopoderoso (ya que queriendo evitar el mal no puede hacerlo). A esto hay que añadir además algunas formulaciones bíblicas que alimentan la idea de un Dios que elige lo débil para confundir lo fuerte (cf. 1 Cor 1,27) o cuya manifestación más plena es la de un hombre torturado clavado en una cruz. Como se puede apreciar, el problema no es menor. Incluso se podría decir sin temor a exagerar que es *el* problema de la teología moderna.

P. Babut empieza haciendo algunas consideraciones a propósito de las palabras: ni en hebreo ni en griego existe el término "todopoderoso" u "omnipotencia": Dios como *Pantocrator* —tal como aparece en el símbolo de Nicea— no es una imagen apropiada de Dios, sino la imagen que devuelve la figura del emperador cuando se mira en el espejo. Por otra parte, una lectura atenta de la Escritura nos hace caer en la cuenta del fracaso que supone eso que se ha dado en llamar la historia de la salvación consignada en el texto bíblico. Desde el Génesis a las Crónicas lo que hallamos son clamorosos ejemplos de fracaso del plan de Dios: desde una "caída" inicial causada por uno de los animales que Dios había hecho hasta un mesías que, tras el exilio, anuncia la reconstrucción de Jerusalén... pero un mesías de nacionalidad persa. "La soberanía de Dios —dice Babut— se mani-